



EL BONOBÚS MULTIINFERENCIAS

A. N. PRIOR

"The Runabout Inference-Ticket"

Traducción al español: Jesús M. Morote

A veces se aduce que hay inferencias cuya validez resulta únicamente del significado de ciertas expresiones que aparecen en ellas. Los tecnicismos concretos empleados carecen de importancia, pero digamos que tales inferencias, si hubiera alguna así, son válidas analíticamente.

Una clase de inferencia de la que se dice a veces que es analíticamente válida en este sentido es el paso de una conjunción a cualquiera de sus componentes; por ejemplo, la inferencia: "la hierba es verde y el cielo es azul, luego la hierba es verde". La validez de esta inferencia se dice que resulta únicamente del significado de la palabra "y". Porque si se nos pregunta qué significa la palabra "y", al menos en el sentido puramente conjuntivo (en cuanto opuesto a, por ejemplo, su uso coloquial significando "y entonces"), se dice que es una respuesta completa explicar que (i) de dos enunciados P y Q podemos inferir el enunciado formado por la unión de P a Q mediante "y" (enunciado que a continuación describimos como "el enunciado P-y-Q"), que (ii) de cualquier enunciado conjuntivo P-y-Q podemos inferir P, y que (iii) de P-y-Q podemos siempre inferir Q. Cualquiera que haya aprendido a realizar estas inferencias sabe el significado de "y", sencillamente porque no hace falta nada más para saber el significado de "y" que ser capaz de realizar esas inferencias.

Se puede suscitar una duda acerca de si realmente ocurre que, para un par de enunciados P y Q, hay siempre un enunciado R tal que dado P y dado Q, podamos inferir R, y dado R podamos inferir P y podamos también inferir Q. Pero, bajo el punto de vista que estamos considerando, tal duda está bastante fuera de lugar, una vez que hemos introducido una palabra, digamos la palabra "y", precisamente para formar un enunciado R con esas propiedades a partir de un par de enunciados P y Q. La duda es un reflejo de la vieja superstición que cree que una expresión debe tener algún significado determinado de forma independiente, antes de que podamos descubrir si las inferencias que la implican son válidas o inválidas. Con las inferencias analíticamente válidas no ocurre exactamente de ese modo.

Espero que el concepto de una inferencia analíticamente válida esté ahora para mis lectores al menos tan clara como lo está para mí. Si no, se puede conseguir más amplia ilustración en el escrito del profesor Popper en "Lógica sin presupuestos", en Actas de la Sociedad Aristotélica de 1946-1947, y en la aportación del profesor Kneale a "Filosofía británica contemporánea", volumen III. También me han ayudado mucho para llegar a comprender la noción algunas conferencias del señor Strawson y algunas notas del señor Hare.

Quiero llamar ahora la atención sobre un punto generalmente inadvertido, a saber, que en este sentido de "analíticamente válido" cualquier enunciado puede inferirse, de un modo analíticamente válido, de cualquier otro. "2 y 2 son 5", por ejemplo, de "2 y 2 son 4". Se procede en dos pasos, de esta forma:

2 y 2 son 4.

Por consiguiente, 2 y 2 son 4 tonk 2 y 2 son 5.

Por consiguiente, 2 y 2 son 5.



Seguramente hay lectores que nunca se han topado antes con esta conectiva "tonk", ya que es una adición reciente al lenguaje; pero es la cosa más sencilla del mundo explicar su significado. Su significado viene íntegramente dado por las siguientes reglas: que (i) de cualquier enunciado P podemos inferir cualquier enunciado formado mediante la unión de P a cualquier enunciado Q mediante "tonk" (enunciado compuesto que a partir de ahora describiremos como "el enunciado P-tonk-Q"); y que (ii) de cualquier enunciado contonktivo P-tonk-Q, podemos inferir el enunciado allí incluido Q.

Se puede suscitar una duda sobre si realmente sucede que, para cualquier par de enunciados P y Q, hay siempre un enunciado R tal que, dado P, podamos inferir R, y dado R, podamos inferir Q. Pero esta duda está, desde luego, totalmente fuera de lugar, ahora que hemos introducido la palabra "tonk" precisamente para formar un enunciado R con esas propiedades a partir de un par de enunciados P y Q.

A título meramente histórico, ha habido lógicos de cierta eminencia que han dudado seriamente de que enunciados con la forma "P y Q" expresen proposiciones simples (que, por ejemplo, permitan negaciones). Aristóteles mismo, en *De Soph. Elench.* 176 a 1 ff, rechaza que "¿tienen Calias y Temístocles dotes musicales?" sea una pregunta simple; y J. S. Mill dice sobre "César está muerto y Bruto está vivo" que "igual podemos llamar a una calle una casa compuesta que llamar a esas dos proposiciones una proposición compuesta" (*Sistema de Lógica I*, iv. 3). Así que no hay que sorprenderse si la forma "P tonk Q" es acogida al principio con parecido escepticismo. Pero las opiniones más iluminadas seguramente acabarán por prevalecer, especialmente cuando consideren los hombres la extraordinaria utilidad de la nueva forma, que promete desterrar para siempre de la Lógica *falsche Spitzfindigkeit**.

* Falsos sofismas. El texto de Prior contiene una errata en esta última palabra, pues dice *Spitfizndigkeit*. Esta errata se ha trasladado tal cual a la traducción de Vega Reñón en la obra citada en "Puntos de apoyo". (Nota del traductor.)